

LA GLOBALIZACIÓN Y LA MISIÓN SOCIAL DE LA IGLESIA

En los últimos números Selecciones de Teología ha publicado dos artículos sobre la globalización (nº 153 (2000) 3-10 y nº 156 (2000) 327-338. Hoy presentamos una contribución con una visión global del problema y su incidencia en la misión social de la Iglesia. El autor parte de la constatación de que la misión social de la Iglesia ha estado siempre contextualizada, desde el punto de vista histórico, social y cultural. Parece que el contexto actual puede describirse como de globalización. Las aportaciones de algunos especialistas en ciencias sociales le ayudan a analizar el fenómeno de la globalización y a sacar algunas consecuencias para la misión social de la Iglesia en nuestros días.

Globalization and the Church's social mission, Theological Studies 60 (1999) 625-651.

LA MISIÓN SOCIAL DE LA IGLESIA

Cuidar de la viuda, del huérfano y del extranjero ha formado parte de la tradición judeo-cristiana desde el principio. La comunidad que llamamos Iglesia se responsabilizó del pobre y del marginado, como consecuencia directa del Reino de Dios predicado por Jesús, y entendió la salvación como algo que afecta no sólo a las “almas” individuales, sino a la transformación del orden social, político y económico, y del cósmico, hasta que “el león viva con el cordero, ...” (Is 11, 6-9). Predicar y dar testimonio de este reino fue la misión de Jesús y es la misión social de la Iglesia.

Como consecuencia de esta forma de entenderse a sí misma, la Iglesia primitiva se interesó por el origen, la acumulación y la distribución de la riqueza. Los bienes materiales, creados por Dios, eran tenidos por buenos en sí mismos, pero su acumulación superflua y un apego excesivo a los mismos era malo. Entendieron que la intención de Dios era que la riqueza debía ser un bien común y, por tanto, debía ser compartida. La posesión privada de bienes era el resultado de la caída y si algunos eran ricos debía ser para que tuvieran cuidado de los demás. No se trataba de dar de lo sobrante, sino de quedarse sólo lo necesario, dando el resto a los que lo necesitaban. El contraste con la actitud común dominante en el Imperio romano, con respecto a la riqueza y a la pobreza, fue considerable. En una sociedad jerárquicamente estructurada en torno a la riqueza, la pobreza era considerada algo vil, deshonesto y repugnante. Los romanos ricos despreciaban a los